



Dirección de Prensa

DISCURSO DE S.E. LA PRESIDENTA DE LA REPÚBLICA,
MICHELLE BACHELET,
EN CEREMONIA DEL 237° ANIVERSARIO DEL NATALICIO DEL
LIBERTADOR BERNARDO O'HIGGINS RIQUELME

Chillán Viejo, 20 de Agosto de 2015

Amigas y amigos:

Nuevamente nos encontramos en el querido Chillán Viejo, cuna del Libertador.

Nuevamente nos reunimos para rendir homenaje a ese “niño que no sabe su nombre todavía”, como escribió Pablo Neruda en su *Canto General*.

Ese niño que nació aquí hace ya 237 años, no nos abandona nunca. Sus palabras, sus acciones, su ejemplo viven en nosotros.

Por eso lo llamamos Padre de la Patria, y por eso cada año volvemos aquí, al sitio en que nació, para renovar nuestro compromiso con esa patria que él supo traer a la vida, junto a miles de hombres y mujeres como él.

Quienes lucharon por nuestra independencia, lo hicieron soñando con un Chile en que los ciudadanos valieran únicamente por sus méritos, y en el que pudiéramos hacernos cargo de nuestros destinos sin injerencias externas.

Pero eso era sólo el principio.

La pólvora, las cargas a la bayoneta, El Roble, Rancagua, el cruce de Los Andes, Chacabuco y Maipú, son sólo las notas más significativas



Dirección de Prensa

en una historia que involucró a hombres y mujeres sencillos, a artesanos y campesinos, a patriotas ilustrados, como O'Higgins, que creían desde muy jóvenes en el gobierno del pueblo, por el pueblo y para el pueblo.

Hoy nos acercamos a la conmemoración de los 200 años de dos de esos momentos decisivos –tres, si sumamos la declaración de la Independencia a las batallas de Chacabuco y Maipú-. Por eso es el momento de recordar que tras esos episodios, el general O'Higgins tuvo la visión suficiente para emprender la tarea de asegurar la libertad del resto de América.

O'Higgins, como San Martín, como Bolívar, sabía que el destino de nuestras jóvenes naciones sólo sería posible si nos abrazábamos como los hermanos que éramos.

Y sabía también que la joven República que nacía a la vida, necesitaría de eso que entonces se llamaba la “virtud”, y que hoy llamamos “valores democráticos”, para avanzar hacia una mayor prosperidad y un mayor bienestar para todos sus hijos e hijas.

O'Higgins es, así, Padre, pero también constructor de la patria y la República.

Es el impulsor de la educación primaria, el responsable de la reapertura del Instituto Nacional y de la Biblioteca Nacional –que sólo ayer cumplió 202 años–, el demócrata comprometido con la abolición de los mayorazgos y los títulos nobiliarios, el creador de muchas instituciones, civiles y militares, que perduran hasta nuestros días.

Es el hombre que imagina la transformación de la antigua Cañada en un espacio de encuentro de los ciudadanos, de los hombres y mujeres de ese Chile que nacía a la vida independiente.





Dirección de Prensa

El Libertador O'Higgins entiende que la construcción de la Patria combina sabiamente la creación y reforma de las instituciones, con el lento cambio de las costumbres.

A veces, por cierto, las costumbres cambian más rápido que las instituciones. A veces es al revés.

A veces el bienestar y el progreso tardan más de lo que quisiéramos; a veces las conquistas se ven retrasadas.

A veces los dolores del pasado perduran como perdura el recuerdo de la patria en el O'Higgins exiliado, que muere lejos de su tierra.

Lo que está claro es que la patria y la República se construyen así, desde la libertad, desde la fraternidad, desde la verdad –por difícil que ésta sea-. Es decir, desde los valores que nos legaron esos viejos soldados que juraron “vivir con honor o morir con gloria”.

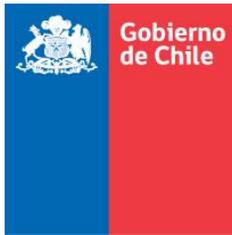
Esa construcción es la que nos convoca hoy, como nos ha convocado a través de toda nuestra historia.

Y estoy segura, además, que el Libertador O'Higgins estaría feliz con lo que acabamos de firmar, que es el proyecto de ley para que Ñuble sea región; creo que habría estado también muy contento.

Hace apenas dos días, en un nuevo aniversario de la muerte de San Alberto Hurtado, el rector de su Santuario en Santiago recordó la homilía pronunciada en Chillán por el fundador del Hogar de Cristo, el 18 de Septiembre de 1948.

Decía el padre Hurtado entonces: “Una Nación, más que su tierra, sus cordilleras, sus mares, más que su lengua, o sus tradiciones, es una misión que cumplir... misión de esfuerzo, de austeridad, de fraternidad democrática (...)”.





Dirección de Prensa

Y luego San Alberto señalaba: “Nuestros Padres –y sin duda era un homenaje también al Libertador O’Higgins- nos dieron una Patria libre, a nosotros nos toca hacerla grande, bella, humana, fraternal”.

Esa tarea, esa misión que nos recordó el Padre Hurtado, sigue vigente hoy, como siguen vigentes las palabras del Libertador y Padre de la Patria cuando -en el manifiesto del Capitán General Bernardo O’Higgins el 31 de Agosto de 1820- nos convocó a trabajar “para que se reformen nuestras ideas, instituciones y costumbres por la probidad y la virtud”.

Seamos, entonces, dignos continuadores de esta obra de virtud, probidad y valores democráticos.

Muchas gracias.

* * * * *

Chillán Viejo, 20 de Agosto de 2015.
MIs/lfs.

